

---

## LOS RASGOS EPICÚREOS DE LA PRUDENCIA Y LA JUSTICIA EN ADAM SMITH\*

---

*Dra. María Elton B. \*\**

A pesar de la narrativa estoica empleada por Adam Smith en sus obras, y de cierto desprecio manifiesto por el sistema de Epicuro, encontramos rasgos epicúreos importantes en su descripción de las dos virtudes claves para el funcionamiento de la sociedad comercial, la prudencia y la justicia. Esas características del sistema smithiano se analizan en este trabajo. Se hace también referencia al sensismo epistemológico tanto de Adam Smith como de Epicuro, los cuales reducen a la razón moral a una razón instrumental.

*Palabras clave: prudencia, justicia conmutativa, sociedad comercial, interés individual.*



---

## THE EPICUREAN FEATURES OF PRUDENCE AND JUSTICE IN ADAM SMITH

---

Although Adam Smith employs a Stoic narrative in his works, and manifests certain disdain for the Epicurean system, some Epicurean features can be found in his description of two virtues key for the functioning of commercial society: prudence and justice. These characteristics of the Smithian system are analyzed in this paper. Reference is also made to epistemological empiricism with regard to Adam Smith and Epicurus, and to the reduction of moral reasoning to an instrumental one carried out by both systems.

*Keywords: prudence, commutative justice, commercial society, individual interest.*

---

\* Proyecto de Investigación financiado por FAI-2010 UANDES.

\*\* Universidad de Los Andes, Santiago, Chile. Correo electrónico: melton@uanDES.cl

## Introducción

EN LA INTRODUCCIÓN A SU EDICIÓN DE *THE THEORY OF MORAL SENTIMENTS*, Knud Haakonssen hace unas consideraciones acerca del epicureísmo de Adam Smith, que resumiré en los próximos tres primeros párrafos, y que tomaré como base para el desarrollo de este escrito<sup>1</sup>. Dice que investigando los fundamentos de la ley, la política y la economía en las operaciones de la mente humana, Adam Smith sugiere que esas instituciones morales son naturales a la humanidad. La cuestión es en qué sentido son naturales. Una de las disputas más importantes en la filosofía antigua fue en torno a esta cuestión, y tuvo lugar entre los estoicos y los epicúreos. Los primeros enseñaron que la moralidad es natural a la humanidad porque el hombre tiene la capacidad de gobernar su vida de acuerdo al *logos* que fundamenta y sostiene a todo el universo. Los epicúreos, al contrario, consideran que los individuos son naturalmente centrados en sí mismos y que la moralidad es un artificio inventado por ellos para regular el interés por sí mismos, de tal modo que no llegue a ser contraproducente, especialmente a través de conflictos con otros o por la oposición entre intereses inmediatos e intereses a largo plazo.

El conflicto entre esas dos escuelas revivió con fuerza en la filosofía moderna, en la cual una gran variedad de pensadores trabajaron en la idea de una moralidad natural a la humanidad, basándose no solo en los estoicos, sino también en fundamentos platónicos o aristotélicos siempre cristianizados, de manera que la idea básica común a todos ellos fue que la moralidad es un don divino. Muchos de ellos se encuentran en el contexto inmediato a Adam Smith, tales como los platónicos de Cambridge, Shaftesbury, Hutcheson y los racionalistas éticos Samuel Clarke y Wollaston. Los argumentos de estos filósofos y sus predecesores fueron desafiados por un grupo menos numeroso de neo-epicúreos que, a pesar de sus diferencias, estuvieron de acuerdo en que la moralidad es una invención humana para regular el interés por sí mismo de los individuos, llegando al establecimiento de contratos o de ciertas normas. Especialmente representativos de este grupo son Thomas Hobbes, Pierre Gassendi, Samuel Pufendorf, Bernard Mandeville y David Hume.

---

<sup>1</sup> Cfr. HAAKONSSSEN, Knud, "Introduction", en SMITH, Adam, *The Theory of Moral Sentiments*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, pp. XI-XII.

En manos de Hume, el argumento epicúreo tuvo un desarrollo de importancia especial para Adam Smith. Hume piensa que hay cierta moralidad natural en la humanidad, la cual denomina virtudes positivas, pero que, sin embargo, solo sostiene a pequeños grupos sociales, como es, por ejemplo, la familia. La gran sociedad, en cambio, es decir la sociedad civil, requiere de una justicia que regule la persecución del interés por sí mismo de los individuos, la cual es artificial. Adam Smith se hizo cargo de este argumento y, con una audaz jugada, dejó de lado la división antigua acerca de si la moralidad es natural o artificial, proponiendo que el artificio es natural a la humanidad, es decir que, en cualquier condición en que se encuentren, los individuos humanos generan convenciones morales, como una adaptación a sus propias circunstancias, las cuales son divididas por Smith en tipos de sociedad.

Mi propósito en este escrito es mostrar cómo surge naturalmente una moralidad convencional en la sociedad comercial, último estadio, según Smith, de la evolución social y moral de la humanidad. Para el establecimiento de esa moralidad son necesarias las virtudes individuales de la prudencia y la justicia, que tienen en Adam Smith una índole epicúrea. Afirmar que la sociedad comercial smithiana tiene una impronta epicúrea es desafiar ciertas interpretaciones de Adam Smith predominantes en las últimas décadas, según las cuales su pensamiento sería de índole estoica. En efecto, Smith utiliza una narrativa estoica. En la sexta y última edición de *The Theory of Moral Sentiments* se refiere diez veces a los estoicos, siendo dos de esas referencias de diez y cuatro páginas respectivamente; mientras que sus referencias a Epicuro son mucho menos, y califican al sistema epicúreo como el más imperfecto de todos<sup>2</sup>, enteramente inconsistente con el suyo<sup>3</sup>. ¿Cómo se explica la contradicción aparente entre una narrativa estoica y una impronta epicúrea en Adam Smith?

Como dice M. A. Stewart, la tradición estoica fue la más fuerte entre los profesores universitarios y los predicadores escoceses del siglo XVIII, que cerraron filas contra el escepticismo de David Hume. El estoicismo predominó en los comienzos de la cultura de la ilustración escocesa, de la cual Hume no fue un miembro ortodoxo. Se leía a Cicerón y otros estoicos con el fin de mejorar moralmente, lo cual fue contraproducente en Hume, porque lo llevó a estudiar el escepticismo, especialmente en su viaje a Francia. Cuando volvió a Escocia a comienzos de los años 1740, no pudo hacer carrera dentro del nuevo *establishment* filosófico, y sólo Adam Smith, entre sus colegas de profesión, se sintió cómodo leyendo su filosofía<sup>4</sup>. Smith parece seguir al *establishment* filosófico que le rodeaba,

---

2 Cfr. SMITH, Adam, *The Theory of Moral Sentiments*, Liberty Classics, Indianapolis, 1976 (en adelante, citamos esta edición), VII.ii.4.5.

3 Cfr. *Ibidem*, VII.ii.2.13.

4 Cfr. STEWART, M. A., "The Stoic legacy in the early Scottish Enlightenment", en OSLER, Margaret J. (ED.), *Atoms, Pneuma, and Tranquility. Epicurean and stoic themes in European thought*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, pp. 288-289.

empleando una narrativa estoica en sus obras. Sin embargo, lo esencial de su pensamiento es derivado del pensamiento de Hume, su gran amigo, cuya filosofía admiraba.

Por cierto que ni la tradición estoica ni la epicúrea fueron asumidas en su pureza clásica en ese contexto. Sería engañoso tratar de encontrar en la Ilustración escocesa todos los elementos que estaban en discusión en la Antigüedad entre esas dos posturas filosóficas. Más bien, la adopción ya sea del estoicismo o del escepticismo por parte de los filósofos escoceses tiene como finalidad explicar sus propias posiciones, haciendo uso ya sea del lenguaje o de las fuentes de esas tradiciones cuando les conviene<sup>5</sup>.

## 1. Prudencia y justicia smithiana y sus rasgos epicúreos

En la Parte VII de *The Theory of Moral Sentiments*, Adam Smith explica lo que considera los grandes sistemas de filosofía moral que han existido. En la Sección II de esa Parte se refiere a las distintas explicaciones que esos sistemas han dado acerca de la naturaleza de la virtud. Destacan aquellos que hacen consistir la virtud en una conducta apropiada *—propriety—* y los que la encuentran en la prudencia, a todos los cuales dedica el mayor número de páginas. De acuerdo a los primeros, la virtud consiste en el gobierno de nuestros afectos, que pueden ser virtuosos o viciosos de acuerdo a los objetos que persiguen y según el grado de vehemencia con que los persiguen<sup>6</sup>. Los segundos consideran que la virtud se manifiesta en una búsqueda sensata del interés propio privado y la propia felicidad, gobernando los afectos egoístas según los cuales el individuo aspira a ese fin<sup>7</sup>. Dentro del primer grupo de moralistas, Smith incluye principalmente a Platón, a Aristóteles y a los estoicos, dedicándoles el mayor número de páginas a estos últimos. Sus respectivos sistemas son explicados con algunas referencias a los elementos que componen el suyo propio. Hace una crítica de la contemplación estoica como finalidad de la vida humana. Hace alusión también a Samuel Clark, Woollaston y Shaftesbury como filósofos modernos que tendrían como principio de su sistema moral la conducta apropiada, pero no habrían sabido explicar bien cómo alcanzar un equilibrio de los afectos.

El largo capítulo recién descrito se puede poner en relación con la Parte I de *The Theory of Moral Sentiments*, cuyo título es precisamente “Acerca de la propiedad de las acciones”, donde Adam Smith explica sistemáticamente la simpatía como aquel sentimiento por medio del cual juzgamos la conveniencia de los motivos y las acciones que les siguen, con su objeto. Luego, en la Parte II, explica que las acciones morales, además de juzgarse de acuerdo a su propiedad, se juzgan también de acuerdo a su mérito o falta de mérito, es decir según los buenos o malos efectos que causan, incluyendo en ese juicio a los motivos que las guían.

5 Cfr. *Ibidem*, p. 273.

6 Cfr. SMITH, A., *The Theory of Moral Sentiments*, VII.ii.1.

7 Cfr. *Ibidem*, VII.ii.2.

El análisis del juicio moral ocupa, como vemos, largos capítulos de *The Theory of Moral Sentiments*, Parte I y Parte II, y tiene en sí un interés epistemológico moral. Pero también se puede estudiar la moralidad de las acciones así establecida desde una perspectiva más amplia, analizando cómo el juicio moral se inserta en la compleja estructura de las virtudes smithianas, tres de las cuales juegan un rol fundamental en su política económica, lo cual es manifiesto en la última edición de esta obra, en la Parte VI. Esto tiene importancia porque esta última edición fue revisada por Adam Smith después de haber escrito *The Wealth of Nations*, donde describe su política económica, en la cual están implícitas sus *Lectures of Jurisprudence*, publicadas póstumamente.

El esquema tradicional de las virtudes cardinales queda en cierto modo transformado en la estructura smithiana de cuatro virtudes que son la prudencia, la benevolencia, la justicia y el dominio de sí mismo. La benevolencia es una virtud muy personal, la cual no es constitutiva de ninguna de las formas sociales descritas por Smith, aunque no deja por eso de tener valor moral. El dominio de sí mismo es una meta-virtud que se encuentra implícita en todas las demás virtudes. La prudencia y la justicia, en cambio, son especialmente constitutivas del orden político-económico propio de la sociedad comercial. La prudencia es la virtud según la cual ejercitamos la búsqueda del interés propio y se encuentra en el núcleo de esa política-económica. La justicia tiene, a su vez, relación con esta política, en cuanto es la virtud según la cual evitamos las injurias a los propios intereses, aunque abarca también otros campos. Pues bien, si consideramos la estructura de la prudencia y la justicia en relación al sistema político-económico smithiano de la sociedad comercial, encontramos claramente rasgos epicúreos en ellas.

Aun así, como ha afirmado Neven Leddy, no se puede demostrar que el sistema de Adam Smith se conforme enteramente a una de las dos tradiciones de la filosofía antigua más consideradas por los intelectuales de su tiempo, los estoicos o los epicúreos. Lo que intenta Smith es establecer su propio sistema en relación a los componentes más aceptables de esas escuelas, trascendiendo al mismo tiempo los límites impuestos por cada una de ellas<sup>8</sup>. No tiene sentido por tanto el estudio filológico minucioso de esa Antigüedad para saber cómo fueron recibidos sus distintos elementos por Smith, sino una exégesis de los textos de Smith para investigar cómo asocia partes importantes de su sistema con características distintivas de los estoicos o los epicúreos<sup>9</sup>.

Hechas esas salvedades, podemos afirmar cierto epicureísmo en Adam Smith, el cual tiene una clara expresión en su concepción de la virtud de la prudencia, virtud constitutiva de un orden justo en la sociedad comercial. El objeto de la virtud de la prudencia es, según dice Smith en la sexta edición de *The Theory of Moral Sentiments*, el cuidado individual

---

<sup>8</sup> Cfr. LEDDY, Neven, "Adam Smith's critique of Enlightenment Epicureanism", en LEDDY, Neven y LIFSCHITZ, Avi S. (EDS.), *Epicurus in the Enlightenment*, Voltaire Foundation, Oxford, 2009, p. 201.

<sup>9</sup> *Idem*.

de la propia salud, fortuna, rango y reputación, cuya posesión por parte del individuo constituye su bienestar y felicidad en esta vida<sup>10</sup>. La naturaleza le ha encomendado al individuo el cuidado de su cuerpo, proveyéndole con apetitos como el hambre y la sed, las sensaciones de placer y dolor, que le dirigen hacia lo que debe elegir y lo que debe evitar, enseñándole desde niño a apartarse de toda posibilidad de ser dañado<sup>11</sup>. Smith traslada luego la argumentación acerca de la satisfacción de los requerimientos corporales, como objeto de la prudencia, a la búsqueda del reconocimiento social, diciendo que la obtención de esas ventajas materiales y corporales sirven para complacer uno de nuestros deseos más fuertes, el de ser objeto de respeto, haciéndonos merecedores de reconocimiento y rango entre nuestros iguales<sup>12</sup>. En otro lugar de esta obra, Smith afirma que los hombres buscan afanosamente las riquezas y evitar la pobreza porque anida en ellos el deseo de mejorar la propia condición con el fin de ser observados, atendidos, advertidos con simpatía, complacencia y aprobación, todas ellas ventajas que se derivan de la satisfacción de ese deseo<sup>13</sup>.

La prudencia smithiana es pues neoepicúrea por su objeto, que es, según Epicuro, la satisfacción placentera de ciertos deseos propios de la naturaleza del individuo<sup>14</sup>. Según la esencia del epicureísmo, la prudencia “enseña que no es posible vivir placenteramente sin vivir sensata, honesta y justamente, ni vivir sensata, honesta y justamente sin vivir con placer. Las virtudes, pues, están unidas naturalmente al vivir placentero, y la vida placentera es inseparable de ellas”<sup>15</sup>. En la Parte VII de *The Theory of Moral Sentiments*, donde Smith describe los distintos sistemas morales desarrollados a lo largo de la historia, al hablar de los sistemas que hacen consistir la virtud en la prudencia, se refiere largamente al de Epicuro, y solo en un párrafo a los de Zenón, Platón y Aristóteles. Allí dice que el sistema de la prudencia epicúrea deriva su probabilidad de que por una sabia invención del Autor de la naturaleza, la virtud es en todas las ocasiones ordinarias de esta vida un medio seguro para obtener seguridad y ventaja<sup>16</sup>.

Es verdad que Smith hace una velada crítica al utilitarismo de la prudencia epicúrea cuando afirma que la virtud, “de acuerdo con Epicuro, no merece ser practicada por sí misma, ni tampoco es ella el último objeto del deseo natural, sino que solo es elegible a causa de su tendencia para evitar el dolor y procurar comodidad y placer. Por el contrario, en la opinión de los otros tres (Zenón, Platón y Aristóteles), la virtud es deseable no solo como un medio para procurar los principales objetos de los deseos naturales, sino como algo que tiene en sí mismo más valor que todo eso. El hombre, piensan, habiendo nacido

10 Cfr. SMITH, A., *The Theory of Moral Sentiments*, VI.i.5.

11 Cfr. *Ibidem*, VI.i.1.

12 Cfr. *Ibidem*, VI.i.3.

13 Cfr. *Ibidem*, I.iii.2.1.

14 Cfr. EPICURO, *Carta a Meneceo*, en GARCÍA GUAL, Carlos (ED.), *Epicuro*. Gredos, Madrid, 2007, nn. 127-130.

15 *Ibidem*, n. 132.

16 Cfr. SMITH, A., *The Theory of Moral Sentiments*, VII.ii.2.13.

para la acción, encuentra la felicidad no solo en la satisfacción de sus sensaciones pasivas, sino también en la conveniencia de su esfuerzo activo<sup>17</sup>.

Sin embargo, junto a un cierto desprecio por la prudencia epicúrea, como se muestra en este texto, encontramos en Smith una valoración de su utilidad socio-económica. En efecto la prudencia, para Smith, está en el origen de la fortaleza con que los hombres se someten al trabajo para evitar la pobreza, y se exponen a la muerte para defender la libertad y la propiedad<sup>18</sup>. Como dice Leddy, existe en Adam Smith una especie de contraposición entre virtud y riqueza, según la cual solo una élite prioriza la primera sobre la segunda<sup>19</sup>. Considera que si bien existe un grupo pequeño y selecto de hombres admiradores de la sabiduría y la virtud, la gran masa de la humanidad son admiradores y adoradores de la riqueza y la grandeza que lleva consigo<sup>20</sup>.

Esta visión no es tan pesimista como se puede apreciar a primera vista porque, como señala Smith, para alcanzar la consideración de los otros que proporciona la riqueza, los hombres de clase social media y baja, que constituyen la mayoría de la humanidad, deben ejercitarse en habilidades profesionales reales y sólidas, siendo prudentes, justos, fuertes y templados, con una conducta que raramente deja de tener éxito<sup>21</sup>. Es decir, la honestidad en los negocios lleva consigo el éxito en ellos. Esta es por cierto una moralidad epicúrea, en que el fin poco noble justifica ciertas conductas virtuosas que están al servicio de esa finalidad, y que no tienen un valor por sí mismas.

Cuando Adam Smith explica lo que es la prudencia para los epicúreos, afirma que no es una virtud deseada por sí misma. Es un estado de la mente cuidadoso, laborioso y cauteloso, siempre atento a las consecuencias distantes de toda acción, lo cual no es placentero ni agradable por sí mismo, sino por otros bienes que procura y por ciertos males que evita. Abstenerse del placer, réfrenar la pasión natural por el gozo, que es oficio de la templanza como parte de la prudencia, nunca puede ser deseable por sí mismo. Todo el valor de esta virtud surge, por tanto, de su utilidad, de capacitarnos para posponer el gozo presente en vista de uno mayor por venir, o de evitar un gran dolor que puede seguirse de él<sup>22</sup>. Por cierto que esta explicación no es ajena a la filosofía moral del mismo Smith, quien, como hemos visto, incluye a la prudencia epicúrea dentro de su propio sistema en la última edición de *The Theory of Moral Sentiments*. El ejercicio de esta virtud juega un papel importante también en el trabajo productivo, la acumulación de capital, su inversión y la creación de oportunidades de trabajo en *The Wealth of Nations*<sup>23</sup>.

17 *Ibidem*, VII.ii.2.17.

18 *Cfr. Ibidem*, VII.II.ii.10.

19 LEDDY, N., op. cit., p. 195.

20 *Cfr. SMITH, A., The Theory of Moral Sentiments*, I.iii.3.2.

21 *Cfr. Ibidem*, I.iii.3.5.

22 *Cfr. Ibidem*, VII.ii.2.8-9.

23 *Cfr. SMITH, Adam, An Inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, Liberty Classics, Indianapolis, 1976, pp. 330-349.

La justicia tiene también como fin la utilidad en el pensamiento de Epicuro, y en el sistema de Adam Smith. Dentro de la descripción del sistema epicúreo de la prudencia, Smith introduce una descripción de la justicia. Según esta abstenerse de lo que es de otros, dice, no es deseable por sí mismo. Uno debe abstenerse de lo que pertenece a otro porque, si no lo hace, provoca el resentimiento y la indignación de la humanidad, y destruye completamente la tranquilidad de la propia mente. Entonces se llena de miedo ante el pensamiento del castigo que imagina los otros le infligirán, del cual no podrá protegerse por ningún medio. Realizar buenas acciones por los otros en su calidad de vecinos, parientes, amigos, benefactores, superiores o iguales, es recomendable por las mismas razones. Actuar convenientemente con todas esas relaciones nos procura la estima de los que conviven con nosotros, mientras que la actuación contraria nos proporciona su odio y desprecio. La primera conducta nos asegura la tranquilidad como último objeto de todos nuestros deseos, mientras que la segunda la entorpece. Por lo tanto, toda la virtud de la justicia, la más importante de todas las virtudes, no es más que una conducta discreta y prudente respecto a nuestro prójimo<sup>24</sup>.

La explicación smithiana de la justicia dentro de su propio sistema en *The Theory of Moral Sentiments*, II.ii, coincide casi enteramente con esa doctrina de Epicuro relativa a la naturaleza de esa virtud y, descrita por el mismo Smith<sup>25</sup>, quien considera que la naturaleza nos ha proporcionado el sentimiento del resentimiento para defendernos, salvaguardando así la justicia<sup>26</sup>. La violación de la justicia es una injuria, un daño real y positivo causado por otro por motivos que son naturalmente desaprobados. Una injuria es objeto de resentimiento y de castigo, siendo este último la consecuencia natural del primero. La humanidad está de acuerdo y aprueba la violencia que se emplea para vengar el daño realizado por la injusticia, como también la que se emplea para impedir y rechazar la injuria, impidiendo que el ofensor dañe a su prójimo<sup>27</sup>. Los individuos son iguales por naturaleza, y tienen el derecho, por tanto, con anterioridad al establecimiento del gobierno civil, a defenderse de las injurias y a exigir un castigo a quienes se las hayan proporcionado. Todo espectador generoso no solo aprueba esa conducta, sino que también participa tan íntimamente de los sentimientos del injuriado, que lo asiste<sup>28</sup>. “Como un hombre hace, así se hará con él, ya que la represalia parece ser la gran ley que nos ha sido dictada por la Naturaleza”<sup>29</sup>, dice Smith. La venganza viene a ser así una especie de ley natural que exige el establecimiento de una administración de justicia por parte del gobierno civil, la cual ha ido emergiendo gradualmente a lo largo de la historia<sup>30</sup>.

24 Cfr. SMITH, A., *The Theory of Moral Sentiments*, VII.ii.2.11.

25 Cfr. *Ibidem*, VII.ii.2.12.

26 Cfr. *Ibidem*, II.ii.1.4.

27 Cfr. *Ibidem*, II.ii.1.5.

28 Cfr. *Ibidem*, II.ii.1.7.

29 *Ibidem*, II.ii.1.10.

30 Cfr. SMITH, Adam, *Lectures on Jurisprudence*, Liberty Classics, Indianapolis, 1978, (A) iv.4ss, (B) 9ss., y SMITH, A., *The Wealth of Nations*, v.i.a-b.

Encontramos en Epicuro algunas máximas que coinciden con esta descripción smithiana de la justicia. Una de ellas dice: “La justicia no era desde un comienzo algo por sí mismo, sino un cierto pacto sobre el no hacer ni sufrir daño surgido en las relaciones de unos y otros en lugares y ocasiones determinadas”<sup>31</sup>. “Lo justo según la naturaleza es un acuerdo de lo conveniente para no hacerse daño unos a otros”<sup>32</sup>. Ahora bien, este evitar hacerse daño los unos a los otros es buscado, en el pensamiento de Epicuro, teniendo como fin el propio placer. Según este filósofo, el fruto más grande de la justicia es la serenidad del alma, y las leyes han sido establecidas para los sabios, no para que no cometan injusticia, sino para que no la sufran<sup>33</sup>.

La búsqueda de la justicia tiene como fin la defensa del interés propio, para Adam Smith. El individuo smithiano, centrado en sí mismo y buscando su propia felicidad, debe verse como uno entre la multitud, y en

*la competencia por riqueza, honores y ascensos, correr tanto como pueda, ejercitando al máximo sus nervios y sus músculos para aventajar a todos sus competidores. Pero si echa por tierra a alguno de ellos, la indulgencia de los espectadores llega a su fin. Es una violación del juego limpio que ellos no pueden admitir*<sup>34</sup>.

En ese caso el espectador simpatiza con el resentimiento natural del injuriado, y el ofensor se transforma en objeto de odio e indignación, cosa de la cual él es sensible, sintiendo que aquellos sentimientos están prontos a manifestarse por todos lados alrededor suyo<sup>35</sup>. Siente entonces vergüenza, horror y consternación. Más tarde, reflexionando fríamente, sentirá remordimiento y terror al castigo<sup>36</sup>. Hay en esta consideración unos rasgos que el mismo Smith considera epicúreos, consistentes en no estimar la justicia por sí misma sino por el castigo, el odio de los demás y la intranquilidad de la mente que la injusticia nos puede proporcionar.

Estos sentimientos, según Smith, son muy útiles para la subsistencia de la sociedad, necesaria porque los individuos se necesitan los unos a los otros para subsistir<sup>37</sup>. La beneficencia, el amor y la afección mutuos, en cambio, no son necesarios para la subsistencia

---

31 DIÓGENES LAERCIO, *Vida de los Filósofos Ilustres*, Libro X, Máximas Captales, XXXIII, en GARCÍA GUAL, C., op. cit., p. 163.

32 *Ibidem*, “Máximas Captales”, XXXI.

33 Cfr. DIÓGENES LAERCIO, *Vida de los Filósofos Ilustres*, Libro X, Fragmentos y Testimonios Escogidos, 41 y 42, en GARCÍA GUAL, C., op. cit., p. 186.

34 SMITH, A., *The Theory of Moral Sentiments*, II.ii.2.1.

35 Cfr. *Idem*.

36 Cfr. *Ibidem*, II.ii.2.3.

37 Cfr. *Ibidem*, II.ii.3.1.

de la sociedad, aunque la hacen feliz<sup>38</sup>. La beneficencia no puede ser exigida por la fuerza<sup>39</sup>, como la justicia. El individualismo moderado de Adam Smith reduce la justicia a lo que los escolásticos denominaban justicia conmutativa<sup>40</sup>.

Pues bien, habíamos dicho que, según Haakonssen, Adam Smith en audaz jugada deja atrás la antigua división entre moral natural de los estoicos y moral artificial de los epicúreos, proponiendo que el artificio epicúreo es natural, y donde se encuentren los individuos generan convenciones morales como adaptación a sus propias circunstancias. Como hemos visto, el artificio natural de la justicia surge, según Smith, de la represalia, sentimiento propio de la naturaleza del individuo humano, que le lleva a resentir cualquier injuria y a exigir su castigo por medio de una administración de justicia establecida por el gobernante<sup>41</sup>. La justicia no es pues, para Smith, un pacto o un acuerdo para no hacerse daño, como lo es para Epicuro, sino que, conservando su fin utilitario como en Epicuro, es una ley que surge de la misma naturaleza de los individuos. A su vez, la justicia smithiana es, según Smith, parte de la prudencia epicúrea, según la cual el individuo busca satisfacer sus deseos naturales de ser objeto de respeto y reconocimiento y de mejorar su propia condición, sin ser injusto con los demás, es decir sin dañarlos.

## 2. Epistemología moral implícita en la práctica de la prudencia y justicia smithianas

Merece especial atención la racionalidad implícita en la prudencia y la justicia smithianas, porque es análoga a la racionalidad moral epicúrea. Según Epicuro, el placer y el dolor son criterios de verdad en cuanto indican lo que es connatural o extraño respectivamente para el hombre<sup>42</sup>. De modo semejante, para Adam Smith la satisfacción de los apetitos corporales, del deseo de reconocimiento social y del deseo de mejorar la propia condición, son fines de la naturaleza que orientan el ejercicio de la prudencia. Es absurdo suponer, dice, que las primeras percepciones acerca del bien y del mal se deriven de la razón. Ellas son objeto de un sentimiento inmediato. Descubriendo dentro de una gran variedad de casos que un tenor de conducta agrada constantemente de una determinada manera, y que otro desagrade constantemente a la mente, formamos las reglas generales de la moralidad. La razón no puede hacer que un objeto particular sea agradable o desagradable, sino solo puede mostrar que tal objeto es el medio para obtener lo que naturalmente es agradable o desagradable. Si la virtud es, por tanto, algo que agrada por sí misma y el vicio algo que desagrade por sí mismo a la mente, no puede ser la razón sino el sentimiento el que nos haga desear una y evitar el otro<sup>43</sup>.

38 *Cfr. Idem.*

39 *Cfr. Ibidem*, II.ii.1.3.

40 *Cfr. Ibidem*, Appendix II, 389-390.

41 *Cfr. SMITH, A., The Wealth of Nations*, V.i.b.

42 *Cfr. DIÓGENES LAERCIO, Vida de los Filósofos Ilustres, Libro X, 34.*

43 *Cfr. SMITH, A., The Theory of Moral Sentiments*, VII.iii.2.7.

Al hacer estas afirmaciones Adam Smith prácticamente parafrasea a David Hume<sup>44</sup>. La acusación de epicureísmo y escepticismo en Hume y Adam Smith hecha al comienzo de esta ponencia siguiendo a Haakonssen y Stewart, puede aplicarse precisamente al punto recién señalado: no puede ser la razón la que nos haga desear un objeto virtuoso. La razón no puede conocer un orden moral previo, sino solo, como dice Smith siguiendo a Hume, mostrar los objetos por los que naturalmente obtenemos placer o displacer. Esta conclusión concuerda con la ciencia de la naturaleza humana smithiana, para la cual el hombre es genéricamente una criatura de deseos<sup>45</sup>. Explicar esta última afirmación y cómo la simpatía, principio cognitivo práctico-moral, está al servicio del deseo en Adam Smith, excede los límites de este corto escrito. En este punto encontramos una analogía con Epicuro, para quien la razón moral es en parte semejante y en parte distinta a la de Adam Smith. En efecto, para Epicuro el placer es criterio de verdad, como hemos dicho, pero lo es especialmente el denominado “placer catastemático o estable” que consiste en una ausencia de perturbación y dolor. Para alcanzarlo hay que evitar el temor a la muerte, que se consigue por medio del recto conocimiento de que la muerte no es nada para nosotros, ya que si todo bien reside nada más que en la sensación, y la muerte es privación de la sensación, nada puede pasarnos con ella. Ahora bien, esta es una conclusión de la física, no de la razón práctica<sup>46</sup>, mientras que para Adam Smith la simpatía es un principio de razonamiento práctico.

A su vez, para ambos pensadores la sabiduría práctica o prudencia se manifiesta en un cálculo de placeres, es decir en una ponderación de las ventajas y desventajas de elegir o evitar llevar a cabo la acción A o B<sup>47</sup>:

*Por tanto –dice Epicuro–, cuando decimos que el placer es el objeto final, no nos referimos a los placeres de los viciosos o a los que residen en la disipación, como creen algunos que ignoran o no están de acuerdo o interpretan mal mi doctrina, sino al no sufrir dolor en el cuerpo ni estar perturbados en el alma. Porque ni banquetes ni juergas constantes (...) engendran una vida feliz, sino el sobrio cálculo que investiga las causas de toda elección o rechazo, y extirpa las falsas opiniones de las que procede la más grande perturbación que se apodera del alma<sup>48</sup>.*

Desde una perspectiva social, no puramente individual como Epicuro, Adam Smith considera que la conducta eminentemente cautelosa y, por tanto racional, del individuo

---

44 Cfr. HUME, David, *A Treatise of Human Nature*, Clarendon Press, Oxford, 1888, III.ii.5.

45 Cfr. BERRY, Christopher, “Adam Smith’s ‘Science of Human Nature’”, en *History of Political Economy* (en prensa).

46 Cfr. BOERI, Marcelo D. y BALZARETTI, Lena R. (EDS.), *Epicuro. Vida, doctrinas morales, testimonios*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2000, pp. 37-58.

47 Cfr. *Ibidem*, 34.

48 Cfr. EPICURO, op. cit., 132.

prudente, descrita en detalle en la última edición de *The Theory of Moral Sentiments*<sup>49</sup>, tiene por finalidad satisfacer el deseo más fuerte del hombre, consistente en llegar a ser objeto de respeto por parte de los demás, de merecer y obtener reputación y rango entre sus iguales<sup>50</sup>.\*

## Bibliografía

BERRY, CHRISTOPHER, "Adam Smith's 'Science of Human Nature'", en *History of Political Economy* (en prensa).

BOERI, MARCELO D. Y BALZARETTI, LENA R. (EDS.), *Epicuro. Vida, doctrinas morales, testimonios*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2000.

DIÓGENES LAERCIO, *Vida de los filósofos ilustres*, en GARCÍA GUAL, CARLOS (ED.), *Epicuro*, Gredos, Madrid, 2007.

EPICURO, *Carta a Meneceo*, en GARCÍA GUAL, CARLOS (ED.), *Epicuro*, Gredos, Madrid, 2007.

HUME, DAVID, *A Treatise of Human Nature*, Clarendon Press, Oxford, 1888.

LEDDY, NEVEN, "Adam Smith's critique of Enlightenment Epicureanism", en LEDDY, NEVEN Y LIFSCHITZ, AVI S. (EDS.), *Epicurus in the Enlightenment*, Voltaire Foundation, Oxford, 2009.

SMITH, ADAM, *An Inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, Liberty Classics, Indianapolis, 1976.

....., *Lectures on Jurisprudence*, Liberty Classics, Indianapolis, 1978.

....., *The Theory of Moral Sentiments*, editado por Knud Haakonssen, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

....., *The Theory of Moral Sentiments*, Liberty Classics, Indianapolis, 1976.

STEWART, M. A., "The Stoic legacy in the early Scottish Enlightenment", en OSLER, MARGARET J. (ED.), *Atoms, Pneuma, and Tranquility. Epicurean and stoic themes in European thought*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005.

---

49 Cfr. SMITH, A., *The Theory of Moral Sentiments*, VI.i.7-9.

50 Cfr. *Ibidem*, 3.

\* Artículo recibido: 27 de mayo de 2011. Aceptado: 1 de junio de 2011.